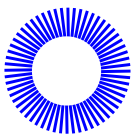


Afrodescendientes en los museos de México: una tarea pendiente

María Elisa Velázquez Gutiérrez

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

México



Introducción

Las investigaciones históricas sobre la importancia de las poblaciones africanas y afrodescendientes en el pasado y presente de México comenzaron a mediados del siglo XX con los estudios de Gonzalo Aguirre Beltrán (1948). A partir de entonces muchos trabajos han mostrado la importancia de estas miles de personas en múltiples actividades económicas, sociales y culturales. Estos estudios han hecho énfasis en sus contribuciones políticas, como, por ejemplo, en el movimiento insurgente y en la Revolución mexicana. A pesar de todo ello, su presencia en los museos de México sigue siendo una tarea pendiente.

La invisibilización y el menosprecio de la importancia de las poblaciones africanas y afrodescendientes ha estado presente en México, por lo menos desde mediados del siglo XVIII. Las ideas de las “razas” y los argumentos pseudocientíficos que comenzaron a estar en boga a partir de la influencia de la Ilustración y los conocidos como naturalistas de la época contribuyeron de manera decisiva a la negación de los grupos africanos y afrodescendientes en la conformación de la sociedad mexicana. También el desarrollo de la idea del “mestizaje” solamente entre los indígenas y los españoles —como si se tratara, además, de grupos homogéneos— fueron determinantes para silenciar y borrar de la sociedad mexicana la participación y las contribuciones de las poblaciones de origen africano. Muestra de ello es que la primera *Historia antigua de México* del jesuita Francisco Javier Clavijero, de mediados del siglo XVIII, no contempló e incluso menospreció la llegada de africanos a la entonces Nueva España.

Posteriormente, el movimiento de independencia de México en 1810 proclamó varias veces abolir las diferencias por calidades o castas y, finalmente, la Constitución de 1824 y después de 1917 reconoció la igualdad de todos los mexicanos sin diferencias de castas o calidades. Sin embargo, ello también contribuyó a que la negación de este grupo en el pasado y presente de México fuera incrementándose notablemente.

Este texto tiene el propósito de mostrar brevemente los avances que se han tenido en México en el reconocimiento de las poblaciones afrodescendientes, de acuerdo a marcos institucionales y jurídicos, fundamentalmente gracias al movimiento social afromexicano, así como de académicos y de instituciones aliadas. También es objetivo de este texto reflexionar en torno a las iniciativas que se han tenido para incluir a los afromexicanos en los museos, como un espacio privilegiado para hacer visible su participación y sus contribuciones a la formación de la sociedad mexicana en prácticamente todas las regiones del país. Para ello, se hace un recuento de las exposiciones temporales que se han realizado y las características de esfuerzos puntuales de museos de sitios en las regiones de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca.

Finalmente, se hace énfasis en las razones por las que es imprescindible que la historia y el presente de estas poblaciones estén en los museos nacionales, regionales y de sitio e incluso en que se realice un museo exclusivo dirigido a estas poblaciones como una iniciativa contra el racismo y la discriminación.



Marcos internacionales y nacionales e iniciativas del movimiento afromexicano para su reconocimiento

Varias iniciativas internacionales han sido fundamentales para visibilizar la importancia de la participación de las poblaciones afrodescendientes en la construcción de países del mundo, especialmente de América. Una de ellas fue la creación del proyecto internacional “La ruta del esclavo: Resistencia, libertad y patrimonio” de la Unesco en 1994. Este proyecto surgió por iniciativa de Haití y varios países de África con el propósito de “romper el silencio” sobre los hechos en torno a la esclavitud, especialmente transatlántica, y la participación económica, social y cultural de los pueblos y las comunidades afrodescendientes. Otro hecho importante fue la realización de la Conferencia de Durban en 2001 que exhortó a los Estados nación a tomar acciones concretas en contra del racismo y la discriminación que han enfrentado las poblaciones afrodescendientes en el mundo.

Asimismo, la promulgación del Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024) por la ONU ha sido fundamental en la exhortación a los Estados miembros para que se lleven a cabo acciones jurídicas, económicas y sociales para mejorar las condiciones de vida de las personas afrodescendientes en el mundo, en particular de sus mujeres y jóvenes. Con el lema “Reconocimiento, justicia y desarrollo”, el programa del Decenio solicita reconocer las dificultades que han vivido las poblaciones afrodescendientes y la necesidad de llevar a cabo actividades concretas para reconocer las problemáticas en torno a la esclavitud, así como visibilizar la participación de las poblaciones afrodescendientes en la construcción de los países y reformar marcos jurídicos para que las personas afrodescendientes dejen de enfrentar discriminación y racismo. La promulgación del Decenio Internacional para los Afrodescendientes hace un especial énfasis en la creación de conocimientos y en la divulgación de las aportaciones de las poblaciones

afrodescendientes por medio de la educación. En este sentido, los museos son espacios prioritarios para este propósito y por ello es inminente que los museos latinoamericanos y en especial de México incorporen en sus discursos curatoriales la participación y las contribuciones de estas poblaciones, que han sido hasta hace pocos años menospreciadas y silenciadas en la configuración de las sociedades latinoamericanas.

Además de las iniciativas internacionales, en México se han llevado a cabo acciones importantes para visibilizar las aportaciones y tareas de las poblaciones afrodescendientes en el pasado y presente del país. Como ya se mencionó, las investigaciones históricas y antropológicas de Gonzalo Aguirre Beltrán hacia los años cincuenta fueron fundamentales para llamar la atención sobre el tema. En su obra *La población negra de México*, Aguirre Beltrán dio a conocer cifras demográficas, procedencia de las personas esclavizadas, características de la explotación y la sujeción de la esclavitud, así como las posibilidades que varias de ellas tuvieron para obtener la libertad y mejores condiciones de vida. Otros estudios, sobre todo a lo largo de las últimas dos décadas, han mostrado la importancia económica, social y cultural de las personas africanas y afrodescendientes en la construcción de México. Por ejemplo, han ofrecido información sobre su participación en la minería, las haciendas cañeras, los obrajes, la ganadería, así como en diversas actividades comerciales, de oficios y de servicio en hogares novohispanos. También investigaciones de los últimos años han hecho énfasis en su participación en los movimientos insurgentes y de la Revolución mexicana.

Algunas de las certezas históricas con las que contamos actualmente es que llegaron alrededor de 250.000 personas del continente africano, en su mayoría esclavizadas, que fueron ubicadas en distintas regiones de la entonces Nueva España; que existió una intensa convivencia e intercambio entre las poblaciones de origen africano y los distintos grupos indígenas y españoles;



que existieron posibilidades para obtener la libertad y que muchos afrodescendientes nacieron libres. Se ha documentado, además, la complejidad de las relaciones familiares y sociales en el virreinato novohispano, los cambios significativos en las relaciones políticas y sociales del siglo XVIII, la llegada de las concepciones racistas hacia mediados del siglo XVIII y el silencio y menosprecio que sobre estas poblaciones existió a lo largo del siglo XIX en el contexto de la idea del mestizaje y de la construcción de un Estado nación homogéneo. Sabemos que las poblaciones afrodescendientes siguieron formando parte de la sociedad mexicana y que arribaron otras personas de origen africano al país, como los mascogos a mediados del siglo XIX, así como afrodescendientes de Centroamérica y el Caribe.¹

Es importante hacer notar que uno de los seminarios académicos más destacados en México surgió en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1997, al mismo tiempo que se llevó a cabo el Primer Encuentro de Pueblos Negros en el Ciruelo, Oaxaca, en la región de la Costa Chica en el Pacífico mexicano. El Encuentro de Pueblos Negros inauguró una lucha importante de las comunidades y pueblos afroamericanos por su visibilización y su reconocimiento en la constitución federal y en las constituciones estatales. No es fortuito que estos dos espacios nacieran al mismo tiempo y que tuvieran conexiones y reflexiones conjuntas a lo largo del tiempo, las que fueron conformando, junto con otras iniciativas académicas y sociales, lo que hemos llamado el movimiento afroamericano. Debe hacerse notar que al movimiento se aliaron instituciones como el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, la Comisión Nacional de Derechos Humanos, el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas, entre otras.

Algunas de las exigencias centrales del movimiento afroamericano desde los inicios fueron el reconocimiento constitucional, una pregunta de autoadscripción para los censos y la visibilización de la participación de las poblaciones afrodescendientes. Como ya se mencionó, una de las problemáticas más severas que enfrentan las poblaciones afrodescendientes y, en general, la sociedad mexicana es el desconocimiento que existe sobre la importancia de estas poblaciones en el pasado y presente de México. La pregunta de autoadscripción en el censo intercensal se logró en 2015 y en el Censo Nacional de 2020, 2.576.213 personas en México se reconocieron como afroamericanas, negras o afrodescendientes. En agosto de 2019 se aceptó finalmente el reconocimiento constitucional de las comunidades y los pueblos afroamericanos con un apartado "C" en el Artículo 2.º de la Constitución mexicana. A pesar de estos importantes logros, la demanda de espacios museográficos que narren y expliquen las experiencias y la importancia de las poblaciones de origen africano, que fue desde hace por lo menos 20 años una de las solicitudes primordiales del movimiento afroamericano, sigue siendo una tarea pendiente.

Afrodescendientes en los museos de México

Hasta hoy, ningún museo en México contempla en sus espacios museográficos a las poblaciones de origen africano. Ni los museos nacionales, ni los regionales incorporan en sus narrativas curatoriales a las personas africanas y afrodescendientes. Parecería que la historia nacional y la regional se hubieran llevado a cabo sin la presencia y participación de estas poblaciones. Todo ello a pesar de las múltiples investigaciones históricas y contemporáneas que se han realizado sobre el tema. No obstante, a lo largo de los últimos 25 años se han presentado algunas exposiciones temporales, en su mayoría fotográficas, y dos museos de sitio en la región de la Costa Chica de Guerrero que es importante reseñar.

¹ Para más información sobre los avances de investigación ver: Velázquez y Díaz Casas (2007), y Castañeda y Ruiz Guadalajara (2020).



Desde 1991 y gracias al programa Nuestra Tercera Raíz, que estuvo vigente varios años en el entonces Consejo Nacional de la Cultura, se realizaron exposiciones en el Museo Nacional de Culturas Populares en la Ciudad de México. Una de ellas fue una fotográfica de Tony Gleaton; otra titulada *Afroamérica*, con la presencia de fotografías de varios artistas, y exposiciones gráficas que explicaban el comercio de personas esclavizadas y la riqueza etnográfica de sus prácticas y manifestaciones culturales. En 1999 se presentó la exposición *Ébano* con fotos de Nicolás Triedo y años más tarde, en 2010, la exposición fotográfica *La santa negritud, la tercera raíz* con obras de distintos expositores; en 2019, se llevó a cabo una exposición con el título *Merequetengue. El color de la Costa Chica* que incorporó fotos, gráficas y muestras de grupos de artistas afromexicanos de la Gráfica Cimarrón.

En otros espacios museográficos se presentaron exposiciones también fotográficas, como en 2004 la llamada *Luces de raíz negra*, con fotos de Manuel González de la Parra en Veracruz; en 2011 una con el título *México: el otro mestizaje*, con fotos de Franc Courtel, Manuel González de la Parra y Sandra Ryvlin, organizada por el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo (Francia) y el INAH. Hacia 2017 se presentó una exposición con obras de Brasil y México con fotos de Januário Garcia y José Luis Martínez Maldonado en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo del INAH. Asimismo, en 2018 se organizó una exposición temporal en el Centro de la Imagen (Ciudad de México) y el Museo Amparo (Puebla) titulada *Africamericanos*, con obra de fotógrafos conocidos y más jóvenes, así como con instalaciones visuales de artistas. El Programa Nacional de Investigación Afrodescendientes y Diversidad Cultural del INAH ha realizado varias exposiciones fotográficas, como la de *Lo de Candela* (2012), *Tres por tres: Afromexicanos en Guerrero, Veracruz y Coahuila* (2015) y *Danza o juego de los diablos: comunidades afromexicanas de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca* (2022). Estas exposiciones temporales se han

presentado en varias sedes nacionales e internacionales. También es importante hacer notar que se han realizado propuestas de guiones para exposiciones en distintas sedes, entre ellas, el Museo Histórico de Acapulco y el Museo Nacional del Virreinato, ambos del INAH.

Además de estas exposiciones, en su mayoría fotográficas, se han realizado intentos por incluir en los discursos museográficos de algunos museos elementos relativos a la participación de las poblaciones africanas y afrodescendientes en México. Por ejemplo, en el museo municipal de la Ciudad de Veracruz, en la década de los noventa, estuvo una maqueta en la que se reproducían espacios laborales y cotidianos con personas de origen africano. En el Museo Nacional del Virreinato del INAH dos cédulas se refieren a estas poblaciones; en el Museo Nacional de Historia, INAH, un par de cédulas también hacen referencia a su presencia en la Nueva España; en el Museo Nacional de Antropología existían algunas referencias en el espacio dedicado a los pueblos indígenas del sur de México, y en el Museo de Sitio de Palmillas en Yanga, Veracruz, INAH, se exhiben algunos objetos dedicados al tema, en particular a la rebelión del líder cimarrón Yanga.

Debe destacarse que existen dos museos en la Costa Chica de Guerrero dedicados a la población de origen africano. Uno de ellos es el Museo de las Culturas Afromestizas Vicente Guerrero Saldaña, que se creó por iniciativa del programa Nuestra Tercera Raíz en 1999, la Presidencia Municipal de Cuajinicuilapa, Guerrero, y un grupo de personas que funciona como patronato. Este museo ha sido por varias décadas el único dedicado a este tema y ha tenido a lo largo de los años algunas restauraciones. Se trata de un museo pequeño que aborda el tema desde una perspectiva general sobre la historia de las poblaciones de origen africano en México, dedicando más su atención a la región. Usualmente es un museo visitado por turistas, aunque también por estudiantes, profesores y público local. En 2017 se



inauguró un museo de sitio en la población de Huehuetán por iniciativa de la Fundación Petra Morgia, A.C., que también se interesa por dar a conocer la importancia de estas poblaciones desde una mirada más local, sobre todo de la familia Morgia. Finalmente, es importante destacar la iniciativa de la comunidad de los negros mascogos en El Nacimiento, Múzquiz, Coahuila, con un pequeño espacio comunitario de exposición que explica la historia de los mascogos de El Nacimiento.

Apenas en los últimos tiempos y a dos años de que terminé el Decenio para los Afrodescendientes (2015-2024), se empiezan a observar algunos resultados. Uno de ellos es la creación de un museo virtual sobre el tema realizado por el Programa Nacional de Investigación Afrodescendientes y Diversidad Cultural del INAH y Memórica. Esta exposición virtual, que puede consultarse en internet desde un teléfono celular, se titula *Afrodescendientes en México. Pasado y presente* y contiene varios temas históricos y contemporáneos con gráficas, mapas, pinturas, esculturas, fotografías y textos que ofrecen un recorrido sencillo y ameno sobre la importancia de estas poblaciones en México. También, recientemente, en 2022, el Museo Regional de Guerrero del INAH ha incorporado en el censual datos e información sobre las personas afrodescendientes; es especialmente importante, por ejemplo, que señalen por

primera vez que el líder insurgente Vicente Guerrero, segundo presidente de México, era afrodescendiente. Asimismo, en diciembre de 2022, en el Fuerte de San Juan de Ulúa se incorporó una exposición temporal sobre los afrodescendientes en México haciendo énfasis en su importancia en la historia de Veracruz.

En suma, se tienen avances, pero es urgente que antes de que terminé el Decenio Internacional para los Afrodescendientes México cumpla con la tarea pendiente de incorporar en los museos nacionales, regionales y de sitio información sobre la participación de las poblaciones de origen africano en la construcción de México e incluso se piense en la creación de un museo sobre el tema. Esta es una deuda histórica, pero además es una herramienta indispensable para luchar contra el racismo y la discriminación.



Bibliografía

Aguirre Beltrán, G. (1948). *La población negra de México*. 2.^a edición. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Castañeda, R. y Ruiz Guadalajara, J. C. (coords.) (2020). *Africanos y afrodescendientes en la América hispánica septentrional*. Tomos 1 y 2. México, D. F.: El Colegio de San Luis/Red Columnaria.

Velázquez, M. E. y Díaz Casas, M. C. (2007). Estudios afromexicanos: una revisión historiográfica y antropológica. *Tabula Rasa*, 27: 221-248.